

LA ESCISIÓN DE LOS SANTIAGUISTAS PORTUGUESES: ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS *ESTABLECIMIENTOS* DE 1327

CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Los últimos diez años han contemplado en Portugal una importante revitalización de los estudios relativos a Órdenes militares. Centrándonos concretamente en la de Santiago, son especialmente destacables las aportaciones de Isabel María Lago Barbosa, Mario Raúl de Sousa Cunha y Joel Silva Ferreira Mata. Sus magníficas «tesis de maestrado» desgraciadamente no han tenido apenas difusión en nuestro país, pero no es desde luego exagerado afirmar que, con ellas, el panorama historiográfico en cuanto a la Orden de Santiago en Portugal se refiere, ha quedado prácticamente cerrado.¹

Por eso, con estas líneas no queremos sino llamar la atención entre los especialistas españoles sobre un problema que, siendo sin duda conocido, afecta más al desarrollo de la Orden de Santiago en conjunto de lo que probablemente hemos venido considerando: la escisión que, a partir de ella, consumaron en la primera mitad del siglo XIV los *espatarios* portugueses; y lo queremos hacer fundamentalmente a través de un interesantísimo documento, muy utilizado por la historiografía portuguesa, pero apenas conocido por la española; nos referimos a los decisivos *establecimientos* que, en 1327, promulgaba el maestro portugués Pedro Escacho en el Capítulo secesionista de Lisboa, celebrado en mayo de aquel año.²

1. I. M^a. LAGO BARBOSA, *A Ordem de Santiago em Portugal na Baixa Idade Média (normativa e prática)*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 1989 (em versão pólicopiada); M.R. DE SOUSA CUNHA, *A Ordem militar de Santiago (das origens a 1327)*, Faculdade de Letras da Universidades do Porto, 1991 (em versão pólicopiada); J. S. FERREIRA MATA, *A Comunidade Feminina da Ordem de Santiago: A comenda de Santos na Idade Média*, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 1991 (em versão pólicopiada).

2. Los *establecimientos* nos han llegado a partir de dos textos conservados en el Arquivo Nacional Torre do Tombo (ANTT): el *Livro* 141 de la sección *Ordem de Santiago*, titulado *Livro das Tábuas Ferradas*, que, compuesto en fecha temprana, contiene únicamente el texto normativo de que tratamos, y el número 272 de la misma sección (*Livro dos Copos*) que fue mandado confeccionar por el rey Juan II a finales del siglo XV y que, entre otra mucha documentación santiaguista, contiene copia de los *establecimientos* entre sus folios 179 y 182r., si bien el folio 180 r. y v. corresponde a una hoja que en 1581 Francisco Núñez de Pavía, escribano de cámara, hubo de sustituir ante el lamentable estado del texto primitivo, según información contenida al comienzo mismo del *Livro dos Copos*.

En apéndice incluimos la transcripción del texto contenido en el *Livro* 141, con una breve anotación, de carácter muy general, sobre las escasísimas y poco significativas variaciones que ofrece la tardía copia del *Livro* 272.

No es la primera vez que se publica: la transcripción del documento, también a partir del *Livro* (*das Tábuas Ferradas*), n^o 141, fue incluida en el apéndice del estudio de Isabel María Lago Barbosa (*ob. cit.*, doc. E, 228-234).

I. EL PROBLEMA DE LA SECESIÓN

La secesión de los santiaguistas portugueses se produce a lo largo de un proceso que, con altibajos, se extiende entre los años 1288 y 1327, si bien sólo en 1452 una bula papal zanjará de manera definitiva el problema, consagrando canónicamente la separación de hecho.

En ese proceso confluyen dos factores cuya valoración previa resulta inexcusable. Por un lado, y como telón de fondo del problema, es preciso aludir a las traumáticas transformaciones que la Orden en su conjunto sufrió en las décadas centrales y, sobre todo, finales del siglo XIII, dictadas al compás de la «revolución aristocrática» que en ella se produjo. En efecto, durante el maestrazgo de ese portugués, casi mítico, que fue Pelayo Pérez Correa (1242-1275) fue cuando la profunda señorialización de la sociedad feudal se reflejó en la Orden de Santiago propiciando la ruptura de la «mesa común» y dando paso a un esquema parcelado de la realidad patrimonial de la institución, un esquema del que todos, maestre y comendadores, obtuvieron ventajas: el maestre pudo consolidar su apartada «mesa maestra», pero los comendadores, reflejo cada vez más claro de una ascendente hidalguía de linaje, consiguen dificultar su remoción al frente de las encomiendas, reproduciendo hábitos de corte patrimonial. La ruptura de la «mesa común» era la más patente manifestación del triunfo nobiliario, pero era también la muestra evidente de la necesidad de reorientar hacia fórmulas más descentralizadas el extenso patrimonio de la Orden.

Por otro lado, la escisión de los santiaguistas portugueses depende también de otro factor causal, de mayor y más directo alcance. El profesor Mattoso lo definió plásticamente como la «domesticação do poder sagrado por parte do rei», en directa alusión a la política centralizadora de esa referencia remota del nacionalismo portugués que fue Dionís I (1279-1325).³ Se ha dicho de él que, evitando el desmantelamiento del Temple, fue capaz de crear en beneficio propio una potente Orden militar, la de Cristo,⁴ pero, en realidad, durante su reinado no se creó una sola Orden, sino dos, pues la escindida institución santiaguista, que él contribuyó decisivamente a consolidar, sólo conservó de Uclés el nombre, la historia y la regla, pero no sus objetivos;⁵ de hecho, Pedro Escacho no dudará en 1327 en certificar lo evidente: la Orden se hallaba *a serviço de nosso senhor el rey dom Alfonso [IV] e dos outros reys que depos el veerem*.

Cuando en septiembre de 1288 los procuradores portugueses de la Orden, junto con los enviados del rey Dionís, expusieron al papa Nicolás IV los agravios que para ellos se derivaban de la centralizada estructura de Uclés, los santiaguistas ya habían dado sus primeros pasos para la constitución de la mesa maestra. Ésta, desde

3. J. MATTOSO, *Identificação de um país. Ensaio sobre as origens de Portugal, 1096-1325*, II. *Composição*, Lisboa, 1986, 163.

4. A. H. DE OLIVEIRA MARQUES, *Historia de Portugal*, México, 1983, I, 138.

5. CUNHA, *ob. cit.*, 245: *O processo que teve lugar entre 1288 e 1327 equivaleu «grosso modo» ao da criação de uma nova Ordem em Portugal; de Uclés conservou o Nome, a História e a Regra. Não os objetivos.*

el Capítulo general celebrado en Mérida en 1274, se componía de cuatro encomiendas: dos de ellas en la Corona de Castilla, otra en Aragón y la cuarta en Portugal.⁶ No podemos saber qué rentas concretas provenían de la encomienda portuguesa, pero dada la importancia de las posesiones de la Orden en el Reino,⁷ debieron ser cuantiosas, y este hecho, en último término, podía suponer un significativo desvío de bienes santiaguistas hacia la casa central ubicada en reino extraño. Lo cierto es que el Papa se mostró comprensivo, relevó a los santiaguistas de su obediencia respecto al maestre de Uclés, permitiéndoles elegir entre ellos un maestre provincial que, eso sí, quedaría sujeto a la corrección disciplinaria del residente en Castilla. Una nueva bula papal puso en marcha el proceso secesionista, y en 1290 un improvisado colegio de *Treces* portugueses elegía, bajo la atenta y alentadora mirada de Dionís I, a Juan Fernández como primer maestre provincial de los santiaguistas de Portugal: un año después, Nicolás IV ponía bajo protección apostólica, encarnada en un cardenal concreto de la Curia, a la «nueva sección» de la Orden.⁸

6. *Otro sy stablesçemos que el maestre aya por sus camaras un encomienda en Castilla e otra en el Campo de Montiel e otra en tierra de Leon e otra en Portugal e otra en Aragon. E estas dichas encomiendas tengan freyres por el que le den cuenta de las rentas de ellas, e que provean a los freyres de los conventos que les el maestre diere por moradores. E los omnes de los dichos freyres que estovieren en penitencia que aprendan la Regla. E que todas las otras encomiendas con los derechos que le pertenesçen sean dadas a los freyres de la dicha Orden e non a seglares, que les sean tomadas e dadas a los dichos freyles.* BN., Ms. 8.582, fol. 45.

La cronología de estos *establecimientos* ha suscitado cierta controversia. Tanto en la versión de la BN como en la copia que de los mismos se conserva traducida al portugués en el ANTT (*Ordem de Santiago*, Livro 140, fols. 63v-67) la indicación cronológica se corresponde al año 1249. D. W. LOMAX rectificó la fecha, situándolos entre 1271 y 1274 (*La Orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid, 1965, 53-54 y 288), aunque los autores portugueses prefieren mantener la cronología presumiblemente original (BARBOSA, *ob. cit.* 59, y CUNHA, 190). Por nuestra parte, nos inclinamos a aceptar la cronología de Lomax, situando los *establecimientos* concretamente en 1274. En este año tuvo lugar la celebración de un Capítulo general en Mérida, en el que, entre otras cosas, se confirmó, según Rades, una importante dotación a favor del monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos: F. DE RADES Y ANDRADA, *Chronica de las Tres Ordenes y Cauallerias de Sanctiago, Calatraua y Alcantara*, Toledo, 1572 (ed. facs. Barcelona, 1980), *Chronica de Sanctiago*, fol. 33r.

La existencia de este Capítulo, por otra parte, está perfectamente documentada como el propio Lomax dejó claro en su día (*La Orden de Santiago*, 288): fue en esa reunión capitular cuando el maestre Pelayo Pérez formalizaba la entrega de la encomienda del monasterio santiaguista de Sancti Spiritus a María Méndez, que años antes lo había fundado en compañía de su marido el infante Martín Alfonso (M. ECHÁNIZ SANS, *El monasterio femenino de Sancti Spiritus de Salamanca. Colección diplomática (1268-1400)*, Universidad de Salamanca, 52-54, doc. 27).

7. De esa importancia cualitativa hablan los *establecimientos* santiaguistas desde un primer momento: en los primeros conocidos, los de León de 1251, se ordenaba un aniversario en todos los conventos de la Orden, consistente en tres misas por *freire* oficiante, en memoria del generoso Sancho II *por la merçed e el heredamiento que fizo en la Orden en Portugal* (BN., Ms. 8.582, fol. 60v). En 1259 se reiteraba la disposición, haciéndola también extensiva al difunto rey castellano Fernando III (AHN., OOMM., *Uclés*, carp. 214, doc. 16).

8. En lo relativo a la dinámica de los hechos, la sucesión ordenada de acontecimientos ha sido exhaustivamente narrada por Mario R. de Sousa Cunha, con las oportunas citas de procedencia (CUNHA, *ob. cit.*, 134-169). En los próximos párrafos del texto, nos limitaremos a resumir la exposición de este autor.

Habrá que esperar al maestrazgo de Juan Osorio (1293-1310) para encontrar una decidida postura de reacción por parte del gobierno central de Uclés, y aunque la titubeante y contradictoria actitud del débil papa Celestino V no ayudó a clarificar el panorama, sí lo hizo la enérgica posición adoptada por Bonifacio VIII, inclinado como estaba hacia los intereses del maestre de Uclés y de la monarquía castellana. Las amenazadoras censuras eclesiásticas del Papa dieron fruto, y antes de finalizar el siglo XIII, la Orden se nos aparece nuevamente unificada.⁹

Pero muy pronto, durante el complejo maestrazgo del sucesor de Juan Osorio, Diego Muñiz (1310-1318), el «independentismo» de los santiaguistas portugueses dará nuevos e inequívocos síntomas de recuperación. El desvío de los recursos económicos de la Orden de Santiago en Portugal hacia el reino de Castilla, vuelve a ser el argumento que los secesionistas, con el decidido apoyo de la monarquía lusa, esgrimen como justificación de su rebelde actitud.¹⁰ En 1315, un nuevo maestre provincial reaparece en la documentación portuguesa: Lorenzo Eanes. El maestre de Uclés volvió a movilizar todos sus recursos, desde la sensibilidad hacia el problema de que hacía gala el gobierno de Alfonso XI, hasta la presión diplomática ante la Curia pontificia, pasando por el expediente de la excomunió lanzada por preladost castellanos. En efecto, un nuevo Papa de corte autoritario, Juan XXII, detuvo por segunda vez el proceso separatista: en 1318 perdemos el rastro del segundo maestre provincial, y con él, el del movimiento independentista. Aunque en esta ocasión, el paréntesis es todavía más breve.¹¹

La muerte del maestre de Uclés, y su sucesión por el nuevo titular, García Fernández de Trujillo, ocasionó una cierta relajación en la presión diplomática, y el papa Juan XXII suavizó su enérgica actitud. La reacción de los *espatarios* portugueses no se hizo esperar: antes de acabar el año 1319, un tercer maestre provincial, Pedro Escacho, regía los destinos de la Orden portuguesa de Santiago.¹² Él será el responsable de la convocatoria del Capítulo general de Lisboa de 1327 y de la elaboración de los *establecimientos* «constituyentes» de aquel año. La escisión se había consumado de hecho.¹³ La lista de los maestros portugueses ya no se

9. CUNHA, *ob. cit.*, 136-138.

10. Significativos beneficios que la Orden extraía de la cesión vitalicia de bienes portugueses acababan en las arcas del rey de Castilla, so pretexto de la guerra que mantenfan contra los musulmanes. Y por si esto fuera poco, en 1311, el papa Clemente V pretendió que los bienes santiaguistas indebidamente enajenados en tierra portuguesa, reverterian a la casa central de Uclés (CUNHA, *ob. cit.*, 155).

11. CUNHA, *ob. cit.*, 156-158 y 161-162.

12. CUNHA, *ob. cit.*, 163-164.

13. Incluso, desde 1324, la preocupación del maestrazgo castellano de Uclés ya no será tanto la desafiante existencia de un independizado maestre provincial, como el sufragamiento del costoso e inacabable pleito que se sustanciaba ante las instancias eclesiásticas (CUNHA, *ob. cit.*, 168). Al maestre portugués, según los *establecimientos* de 1327, el pleito le costaba 3.000 libras anuales (vid. apéndice, fol. 4v). Y es que el conflicto se prolongó durante muchos años. D. W. Lomax nos relata la intervención en él, como procurador del maestre de Uclés, de Pedro López de Baeza, comendador de Mohernando y Canena, y responsable de la redacción de ese «espejo de maestros» que fueron los *Dichos de los Santos Padres*, escrito precisamente por los años más decisivos del desarrollo del contencioso: D. W.

interrumpiría más, aunque la Curia pontificia tardará todavía cien años largos en dar solución jurídica a la realidad entonces consumada.

II. LOS ESTABLECIMIENTOS DE 1327: ALGUNAS REFLEXIONES HISTORIOGRÁFICAS

La importancia de los *establecimientos* de 1327 radica en dos hechos fundamentales: constituyen, por un lado, el acta de formal emancipación de los santiaguistas portugueses reunidos en lo que fue su primer Capítulo general; por otro lado, son una perfecta radiografía de la realidad material de la Orden, de su estructura comendataria, pero son, sobre todo, el exacto reflejo de sus posibilidades organizativas y sus correspondientes recursos humanos.

No vamos aquí a proceder a su sistemático estudio, realizado ya por los investigadores portugueses que se han ocupado del tema y a los que hemos venido aludiendo de manera reiterada. No son, además, los aspectos relativos a la territorialidad de la Orden y a su concreta red comendataria, temas que, en principio, puedan interesar directamente a quienes hasta ahora no hemos centrado nuestra atención en la realidad geográfica de la monarquía portuguesa. Nos interesa, en cambio, verificar alguna reflexión, extrapolable a otras realidades, a partir de la riqueza informativa contenida en los *establecimientos*. Nos referimos, concretamente, a las valoraciones de índole cuantitativa que pueden realizarse a partir de una ecuación que queda perfectamente bien reflejada en el documento: la relación existente entre *freires* santiaguistas, recursos de la Orden y número de encomiendas. Veamos los datos que los *establecimientos* nos proporcionan al respecto.

Para empezar, hay que decir que los *establecimientos* de 1327 no constituyen una típica manifestación de los documentos de esta índole. No es propiamente normativa disciplinaria lo que contienen, y sí una formulación precisa del esquema organizativo de la Orden portuguesa, un diseño de su estructura en función de los recursos disponibles. De hecho, el maestro Pedro Escacho, en las propias líneas introductorias del texto, comienza por dejar sentado que, considerando los bienes y rentas de que dispone la Orden, ésta debería estar únicamente integrada por 61 *freires* caballeros, a los que habría que sumar los *freires* clérigos, sargentos y seglares que la institución necesitase para el cumplimiento de sus fines.¹⁴ Ese número de *freires* caballeros, se entiende adecuadamente provistos de equipo militar, debía ser fijo y no podría, en ningún caso, incrementarse para evitar, así, desequilibrios en el destino de las rentas disponibles.¹⁵

LOMAX, «Pedro López de Baeza. "Dichos de los Santos Padres" (siglo XIV)», *Miscelánea de Textos Medievales*, 1 (1972), 149-150.

14. ... *consiirando os bees e fructus e rendas que nos e a dicta nossa Ordem ora avemos e a nos pertencem, podem ora bem avondar compridamente a saseenta e hum freires cavaleiros e aos outros freires clerigos e sergentos, e a todollos outros hommes segraaes que comprierem para servir a Ordem...*

15. *Por tal que depois, por cobiça d'alguns ou por alguma outra maneira, os ditos bees e rendas se non despendam ne metam em outras cousas, ordenamos e estabelleçemos e outorgamos que para*

De esos 61 *freires* caballeros, un total de 49 se mantendrían a partir de los recursos de las 31 encomiendas existentes, una de las cuales era la encomienda mayor de Mértola. Al frente de ellas se situarían 30 comendadores –incluido el comendador mayor–, pues uno de ellos estaría al frente de dos. Los 19 *freires* restantes, hasta alcanzar la cifra de los 49, eran adscritos, en calidad de «compañones», a las encomiendas de mayores recursos: dos a la encomienda mayor y uno a cada una de las 17 que gozaban de mayor abundancia rentista.

Los 12 *freires* caballeros restantes –hasta llegar a la suma total de los 61–, se distribuían en sendos grupos de seis, el primero integrante del séquito del maestro y económicamente dependiente de su mesa,¹⁶ y el segundo adscrito al convento central y mantenido a partir de sus recursos.¹⁷

El cuadro así dibujado nos presenta una estructura cerrada, teóricamente estática, que, en cualquier caso, refleja una situación de hecho en un momento preciso, momento de dificultades, pero también fruto de un contexto económico lo suficientemente estable como para permitir consagrar la definitiva escisión. De ahí la importancia que encierra este testimonio, que nos permite verificar una valoración adecuada, y en cierto modo extrapolable, de la realidad institucional de la Orden.

A partir de los datos apuntados, podemos, en principio, establecer algunas valoraciones. En primer lugar, los *freires* caballeros constituyen hasta tal punto el elemento clave de la institución que todo el organigrama de la misma, se construye en función de ellos, y a la atención de su sostenimiento se destina la porción más sustanciosa de los recursos de la Orden: una parte proveniente de la mesa maestra, rentas gestionadas por el convento central y toda la estructura rentista de la red comendataria. Al lado de ellos, los *freires* clérigos, los sargentos o los seglares adscritos al servicio de la Orden no constituyen más que elementos marginales cuya provisión resulta absolutamente subsidiaria en el esquema dibujado.¹⁸

todo sempre aia na dicta nossa Ordem saseenta e huum freires como dicto he, os quaes devem de seer cavaleiros guisados de cavallos e d'armas...

16. ... *dos quaes devemos nos, el meestre sobredito, e cada huum dos outros meestres que depos nos veerem, tragam sempre continuadamente seis freires cavaleiros ao menos, de cavalos e d'armas, e no seerem estes seis freires cavaleiros dos que tiverem comendas ne dos do convento [...] E nos, meestre, proveeremos a cada huum dos seis cavaleiros freires que conosco andarem de cavalos e d'armas e de comer e de beber e de vistir e de calçar, e de todallas outras cousas que forem mester para elles e para seus homes e para as sas bestas.*

17. ... *que estem em convento continuadamente VI cavaleiros freires ao menos [...] E teemos por bem que huum freire cavaleiro dos do convento aia de veer e de procurar estes benes do convento com huum freire clerigo ou outro scripvam iurado qual virimos que para esto compre. E dem das rendas desses benes a cada huum dos freires cavaleiros que estiverem em esse convento çevada para senhos cavallos e pera duas outras bestas, e de comer e de beber a cada huum para quatro homes. Item dem a cada huum destes freires sateenta e cinco libras em cada huum ano para seu vistir, e aos freires clerigos XXX libras a cada huum para seu vistir, salvo a aquelles que am beneficios...*

18. Se les menciona de pasada en los establecimientos (vid. *supra* nota 14), aunque se insiste, de manera general y al hablar de los *freires* caballeros, que *outros seerem clerigos*. Se establece más en concreto que un *freire* clérigo debía, junto con un caballero, procurar el aprovisionamiento del convento (vid. *supra* nota 17), y además se determina que un capellán *freire* atendería permanentemente el

De esta primera observación podrían derivarse, a su vez, interesantes reflexiones sobre, por ejemplo, el concepto de encomienda implícito en el documento que comentamos. La encomienda se nos presenta como una mera plataforma rentista destinada al sostenimiento de uno o dos *freires* caballeros. Consideraciones de índole administrativo-territorial, que sin duda están presentes en la base explicativa de su existencia, palidecen ante la descarnada realidad: la red comendataria no es más que un racionalizado sistema para la producción y percepción de rentas, cuyo principal objetivo es el mantenimiento del grupo funcional caballeresco que, identificándose con el sector señorial dominante de la Orden, constituye, además, la razón de ser de su propia estructura.

La segunda gran valoración que se desprende de los datos apuntados, hace referencia al complejo mundo de las realidades numéricas. En relación a ellas nos formulamos con frecuencia muchas preguntas como, por ejemplo: ¿Cuántos miembros constituyen el conjunto de los *freires* de una Orden militar? ¿Cuántos residían en cada encomienda? ¿Cuál era su real importancia numérica en caso de movilización militar?... Con los datos que nos proporcionan los *establecimientos* de 1327 podemos aproximarnos a la contestación de algunas de estas cuestiones.

Para empezar, el problema del número total de *freires*. Pedro Escacho y el Capítulo de Lisboa resultan taxativos en este punto: la Orden de Santiago en los reinos de Portugal y del Algarve no dispondría de más de 61 *freires* caballeros, sin contar el propio maestre. La cifra, en principio, podría antojársenos corta, y, sin embargo, se trata muy probablemente de una representativa muestra, para el conjunto de las Órdenes, de su auténtica realidad numérica. Por lo pronto, ni siquiera en un caso tan excepcionalmente descriptivo como son los *establecimientos* de 1327, nos hallamos ante el monto total de los miembros de la Orden, sino sólo de su sector de caballeros, el más importante cualitativa y cuantitativamente, pero desde luego no el único. No es fácil pensar, sin embargo, que *freires* clérigos, miembros tradicionalmente escasos en el seno de las Órdenes, y sargentos, cuyas huellas documentales, en general, no permiten avalar una presencia muy activa, sumen cifras considerables. Por eso, no deben sorprendernos afirmaciones como la que la *Crónica de Alfonso X* hace en relación a la Orden de Santiago a raíz de la desastrosa jornada de Moclín de 1280: *e murieron y todos los más de los frailes de la orden de Santiago*.¹⁹ No conocemos el número exacto de bajas,²⁰ pero no cabe duda de que debió ser más que sustancioso cuando el monarca se vio forzado a acudir a los cuadros de la Orden de Santa María de España para compensar las pérdidas y dotar de maestre a los

servicio religioso de la iglesia situada en la encomienda de Arrábida. Desde luego, podían residir en las encomiendas: de hecho, cuando se produjera un incremento de los recursos de la Orden, el maestre, según las nuevas posibilidades, procedería al acrecentamiento *em conto dos cavaleiros e dos creligos* (sic) *freires enas comendas*.

En cuanto a seglares, sabemos que eran cuatro los que dependían de cada *freire* caballero, al menos de los conventuales (vid. *supra* nota 17).

19. C. ROSELL, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, Madrid, 1953, 58.

20. La *Calenda de Uclés* nos proporciona la cifra de 55 *freires*. J. A. FERNÁNDEZ, *Noticias históricas sacadas del Archivo de Uclés, de sus sepulcros y calenda...*, Madrid, 1793, II, 25.

extenuados santiaguistas. No sería quizá muy aventurado afirmar que a finales del siglo XIII el número de caballeros castellano-leoneses de la Orden superara por poco el centenar; al menos eso podría deducirse si extrapolásemos la relación de 61 *freires* y 31 encomiendas de Portugal, con el aproximadamente medio centenar de encomiendas que se pueden documentar en tierras castellano-leonesas al filo del 1300.

Esta cuestión, aquí únicamente apuntada, se relaciona de modo directo, por tanto, con el número de *freires* que residirían habitualmente en las encomiendas. También en este punto los *establecimientos* de 1327 resultan extraordinariamente clarificadores. Las encomiendas no son más que la plataforma rentista que permite el sostenimiento de un *freire* caballero que llamamos comendador, al que, frecuentemente, se agrega un segundo *freire* morador en la encomienda que recibe el apelativo de compañero. La correspondencia de dos *freires* por encomienda debió ser habitual. Se da en más de la mitad de las encomiendas portuguesas, y es objeto de tratamiento normativo por parte de *establecimientos* anteriores como los de Mérida de 1274.²¹ Y por si no fuera suficiente, la hallamos igualmente en disposiciones relativas a Órdenes militares ajenas disciplinariamente a los santiaguistas: en el Capítulo general de la Orden de Montesa celebrado el año 1330 en San Mateo, un ordenamiento que guarda no pocos paralelos con el lisboeta de 1327, nos dibuja un cuadro organizativo en que la correspondencia de dos *freires* caballeros por encomienda, queda igualmente consagrada.²²

Con frecuencia se produce la correspondencia encomienda-fortaleza, lo cual implicaría, por tanto, que una pareja de *freires* serviría de modo habitual al mantenimiento y apresto de un castillo de importancia media. Ahora bien, ¿qué significaba en números reales que dos *freires* se encargaran de la gestión de una encomienda estuviera o no fortificada? Sobre todo, ¿qué implica a efectos de una eventual movilización militar? Conectamos así con la última cuestión que nos queríamos plantear a propósito del documento normativo que nos sirve de pretexto en nuestras reflexiones. Los *establecimientos* santiaguistas de 1274 contienen lo que, desde nuestro punto de vista, constituye una de las primeras definiciones de lo que más adelante conoceremos como «lanza», entendida ésta como unidad táctica de carácter militar: ... [los] comendadores traygan consigo un freyle morador e dos ommes de cavallo e çinco ommes de pie porque en el tiempo de la guerra cada uno ha de yr lo mejor acompañado que pudiere.²³ Es decir, que cada encomienda atendida por dos *freires*, el comendador y el compañero o *freire* morador, dispondría, además, de un equipo

21. *Otrosi que todos los [...] comendadores traygan consigo un freyle morador...* (BN., Ms. 8.582, fol. 47v).

22. Tanto el comendador mayor de Peñíscola, como los comendadores de Xivert, tenencia de Las Cuevas, Ares, Culla, Villafamés, Onda, Burriana y Perputxent gozaban respectivamente de rentas suficientes para su provisión y la de un *frare caballer* y su correspondiente compañía. Publ. J. VILLARROYA, *Real Maestrazgo de Montesa. Tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del patrimonio y maestrazgo de la real y militar Orden de Santa María de Montesa y San Jorge de Alfama*, Valencia, 1787, II, 140-151. Por otra parte, 10 de los 36 comendadores cristeños poseían, según su “ordenación” de 1326, un *freire* compañero a su cargo (*Monumenta Henriciana*, I, Coimbra, 1960, 150-160)

23. Vid. *supra* nota 21.

integrado por otros dos caballeros, se entiende seglares o quizá sargentos, y cinco peones: nueve hombres militarmente movilizables por encomienda.²⁴ Podría concluirse, por tanto, que cada *freire* poseía a su cargo, por lo menos, un caballero seglar –o quizá más probablemente un sargento– y dos o tres peones, lo que nos llevaría, caso de poder extrapolar este hipotético módulo, a considerar que el núcleo operativo de movilización de los santiaguistas portugueses en 1327 sería de unos 120 caballeros y unos 150 peones aproximadamente, excluyendo los dependientes del maestre y del comendador mayor, sin duda más numerosos que los de los comendadores o simples *freires*.

Estas cifras, naturalmente, hay que tomarlas con mucha precaución. Además, sabemos que en caso de crisis abierta o iniciativa bélica más o menos ofensiva, las Órdenes no sólo acudían a sus estrictas «unidades operativas». Los santiaguistas castellanos, por ejemplo, contaban en el siglo XIII, entre sus efectivos, con tropas auxiliares integradas por musulmanes, en calidad probablemente de mercenarios,²⁵ y que, en cualquier caso, los *freires*, como señores que eran de amplísimos dominios feudales, acudían normalmente al llamamiento a hueste de los vasallos dispersos por los distintos núcleos de su jurisdicción.²⁶

24. Las proporciones de hombres dependientes varían según la dignidad del *freire*. Los maestros dispondrían de *diez freyres escuderos de cavallo* [sargentos] e *treyntra onbres de pie e los ofiçiales que menester ovieren de poner de pie e de cavallo*; y los comendadores, de *quatro freyres de convento e seys escuderos de cavallo e quinze ommes de pie, e de ofiçiales commo dicho es* (BN., Ms. 8.582, fol. 47r).

25. Una curiosa referencia a ello, en un documento de 1242 publicado, entre otros, por M. RIVERA GARRETAS, *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310)*. *Formación de un señorío de la Orden de Santiago*, Madrid-Barcelona, 1985, 389, doc. 183.

26. En la crónica de Rades abundan los ejemplos al respecto. A comienzos del siglo XIV, por ejemplo, el maestre Juan Osórez acudió a Valladolid a defender de los portugueses al rey de Castilla *con seyscientos de a cauallo entre caualleros de la Orden y vassallos*. Pocos años después, el maestre Alfonso Meléndez, para neutralizar el ataque granadino sobre la fortaleza jiennense de Silos, envió sus cartas a las villas de Úbeda *rogandoles que le embiassen alguna gente, y con la que le embiaron y el tenia, junto mill de a cauallo y dos mill peones, con los quales fue a socorrer aquel castillo*. Los ejemplos podrían multiplicarse cuanto se quisiera. Vid. RADES, *Chronica de Sanctiago*, fols. 38r y 43v.

III. APÉNDICE

1327, mayo, 26. Lisboa.

Establecimientos promulgados por Pedro Escacho, maestre de la Orden de Santiago en los reinos de Portugal y del Algarve.

ANTT, *Ordem de Santiago*, Livro (das Tábuas Ferradas) 141.

ANTT, *Ordem de Santiago*, Livro (dos Copos) 272, fols. 179-182r.²⁷

Pub. I. M. LAGO BARBOSA, *A Ordem de Santiago em Portugal na Baixa Idade Média (normativa e prática)*, Universidade do Porto, 1989, 228-234.

Cit. M. R. DE SOUSA CUNHA, *A Ordem Militar de Santiago (das origens a 1327)*, Universidade do Porto, 1991, 169 y 190-191.

En el nome de Deus. Amen. Sabham quantos esta carta virem e leer ouvirem como na era de mil e trezentos e saseenta e cinco annos, XXVI dias andados do mes de mayo, na cidade de Lixboa, nas casas da Ordem de Santiago, em presença de mi Lourenço Martinez, tabelliom geeral, e das testemunhas adeante scriptas, o honrrado e religioso barom dom Pedro Escacho, pella graça de Deus meestre da Ordem da Cavalaria de Santiago nos regnos de Portugal e do Algarve, em sembra com Lourenço Gomez Taveira [*Taaveira*], comendador de Palmella, e Alfonso Perez, /^{lv} comendador d'Ourique, e Alfonso Esteveez d'Oleiros, Gil Martinez, Joham Vaasquez, Alvaro Paaez, Martim Meendez, Fernam Reimondo, Rodrigo Alfonso da Beira, Gomez Perez d'Elvas, Garçia Perez, Lourenço Fernandez, Garçia Fernandez, Fernam Rodriguez de Castroverde, Lourenço Gonçalvez de Almodouvar, Paay Lourenço de Garvom, Pedro Alfonso Correa, Stevam Reimondo, Martim Estevez, enfermero de Alcaçar [*Alquaçer*], Joham do Avelaal, Alfonso Martinez de Tomar, Gonçallo Fernandez, cavaleiros freires da dicta Ordem, fezerom leer e pobricar huna ordenaçom escripta, facta per esses meestre, comendadores e freires, sobre o estado e regi- /^{2r} -mento da dicta Ordem; daqual o teor [*de verbo a verbo*] tal he:

En el nome de Deus. Amen. Porque todos christiaos e mayormente os de religiom e d'ordem devem sempre de reconhecer as grandes merçees que lhes Deus e os senhores fazem, e entenderem em acrecentamento da sancta fe, e fazem per huquier que possam toda cosa per que o serviço de Deus e daquelles que o seu lugar teem, e mayormente cuia fecturam depois de Deus som possa seer acreçentado; e quanto os servidores de Deus mais som, tanto Deus he mais louvado e mais servido, e os senhores outrossi de que bem e merçee recebem; e porque de razom e de directo outros tantos /^{2v} servidores devem seer postos em cada huna egreia e ordem para quanto os benes della podem avondar.

27. El texto reproducido en el *Livro dos Copos* apenas presenta variantes respecto al *Livro das Tábuas Ferradas*. En nuestra edición, que no pretende ser crítica, señalaremos únicamente algunas de las variantes relativas a nombres propios, así como ciertos añadidos; lo haremos en el propio texto, situando dichas variantes entre corchetes y en cursiva.

Porem nos dom frei Pedro Escacho [*Esquacho*], meestre da Cavaleria da Ordem de Santiago nos regnos de Portugal e do Algarve, avido ia conselho com Garçia Perez, comendador moor, e comendadores e freires da nossa Ordem chamados todos para esto como devem, consiirando os bees e fructus e rendas que nos e a dicta nossa Ordem ora avemos e a nos perteencem, podem ora bem avondar compridamente [*podem bem e compridamente avondar*] a saseenta e huum freires cavaleiros e aos ou<tros> freires clerigos e sergentos, e a todollos outros hommes segraaes que comprirem para servir a Ordem, e a todollos outros emcarre- /^{3r} -gos que nos e a dicta nossa Ordem somos tehudos alouvar e a serviço de Deus e da Virgem sancta Maria sua madre, e do bemaventurado Santiago apostollo, em cuio nome e louvor a dicta nossa Ordem foe facta e fundada, e outrossy a serviço de nosso senhor el rey dom Alfonso e dos otros reys que depos el veerem.

[1] Por tal que depois, por cobiiça d'alguns ou por alguna outra maneira, os ditos bees e rendas se nom despendam ne metam em outras cousas, ordenamos e estabelleçemos e outorgamos que para todo sempre aia na dicta nossa Ordem saseenta e huum freires como dicto he, os quaes devem de seer cavaleiros guisados de cavallos e d'armas, e outros seerem cleri- /^{3v} -gos, dos quaes devemos nos, el meestre sobredicto, e cada huum dos outros meestres que depos nos veerem, tragam sempre continuamente seis freires cavaleiros ao menos, de cavalos e d'armas, e no seerem estes seis freires cavaleiros dos que tenerem comendas ne dos do convento. E se nos, meestre, qui quiserinos filhar algum dos do convento que conosco andem, ponermos outros tantos em convento d'aquelles que troixemos, de guisa que estem em convento continuamente VI cavaleiros freires ao menos, e andarem VI nosco, como dicto he. E nos, meestre, proveeremos a cada huum dos seis cavaleiros freires que conosco andarem de /^{4r} cavalos e d'armas e de comer e de beber e de vistir e de calçar, e de todallas outras cousas que forem mester para elles e para seus hommes e para as sas bestas.

[2] E pera todas estas cousas podermos comprir e manter, e todollos outros emcarregos que deve manter meestre, retemos [*e asinamos*] para a mesa de nos, meestre e para a dos outros meestres que depos nos forem, com outorgamento dos dictos comendadores e freires, as rendas de Setuval salvo as egreias, e todallas rendas d'Alçaçar [*Alquaçar*] salvo as rendas das egreias, e o paaço da Ribeira, e o barco da passagem e a Bemposta, e as rendas dos foros das casas e dos mouros forros, que som para man- /^{4v} -timento do convento; e outrossy reteemos para nos todallas rendas de Ferreira.

E desto devemos dar em cada huum ano tres mil libras em dineros por as rendas de Setuval para seguir e manter a demanda que nos e a nossa Ordem avemos com o meestre de Santiago em Castella; e para se tornar depois pera o que for serviço de Deus e del rey e prol da nossa Ordem.

Item reteemos pera nos as rendas e o proveito dos gaados que tragemos a nossa maano e a nossa posse.

E outrossi ordenamos e teemos e teemos (*sic*) por bem e outorgamos [*e asinamos*] que para todo sempre aia o nosso convento d'Alçaçar [*Alquaçar*] [*hu he*]²⁸ posto e ordenado, as nossas egreias de Setuval e d'Alçaçar [*Alquacer*], e o paaço da Ribeira e /^{5r} o barco de passagem, e as rendas dos mouros forros e das casas foreiras d'Al[ç]açar, e o que ante hy avia a emfermaria, e a Bemposta.

28. *Palabra ilegible en el texto base.*

[3] E teemos por bem que huum freire cavaleiro dos do convento aia de veer e de procurar estes beens do convento com huum freire clerigo ou outro scripvam iurado qual virimos que para esto compre. E dem das rendas desses beens a cada huum dos freires cavaleiros que estiverem em esse convento çevada para senhos cavallos e pera duas outras bestas, e de comer e de beber a cada huum para quatro hommes. Item dem a cada huum destes freires sateenta e cinco libras em cada huum ano para seu vistir, e aos freires clerigos XXX libras a cada huum para seu vistir, salvo a aquelles que /^{sv} am beneficios. E estes freires e escripvam sobredictos dem em cada huum ano conto e recado ao meestre daquello que reçoerem e despenderem. E queremos e teemos por bem que se faca assy daqui adeante para nom despereçerem as rendas e os bees do convento e para seerem melhor procurados. E que os freires conventuaaos e os outros hommes segraees que comprierem para serviço do convento aiam aquello que devem a aver, segundo he contehudo em esta ordenaçom. E depois que o dicto freire e escripvam derem conto como dicto he, teemos por beem que aquello que hi ficar que se guarde pera aquello que for serviço de Deus e de rey e proveito da Ordem.

[4] E porque os servidores de Deus e as cousas spirituaaes no /^{fr} podem estar longo tempo nesse manteer sem as cousas temporaaes; outrossy as cousas temporaaes nom avendo que as bem procurar e defender podem çedo pereçer, esguardando que para procurar os bees da nossa Ordem e defender as villas e os castellos e os outros lugares da dicta Ordem, averam moor voontade e moor razom de as defender os freires cavaleiros e de fazeelles que nehuum outro, ordenamos e outorgamos que nos, meestre sobredicto e cada huum dos outros meestres que depos nos forem, tenhamos VI cavaleiros freires como dicto he.

[5] Outrossy ordenamos e estabelleçemos e outorgamos que dos sobredictos LX e huum cavaleiros freires, huum /^{fv} delles aia a comenda moor de **Mertola** com todallas rendas d'i, e tenha comsigo dos cavaleiros freires guisados de cavallos e d'armas, e paresse aos emcarregos dessa comenda.

Item, em **Palmela** aia comendador cavaleiro e tenha consigo huum cavaleiro freire guisado de cavalo e d'armas, e paresse aos emcarregos dessa comenda, e aia <todo o d'i>.²⁹

Item, em **Alvalade** aia comendador cavaleiro e aia todo o d'i e o que a Ordem ha em Tavira [*Tavilla*] que foe de Goncallo Meendez, e tenha figo huum compahanom cavaleiro guisado de cavavalo (*sic*) e d'armas, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Cacella** aia comendador cavaleiro e aia todo o d'i e as egreias d'Alcoutim e de Cra- /^{tr} -sto Marim (*sic*), e tenha consigo huun cavaleiro freire guisado de cavallo e d'armas, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Almadaa** aia comendador cavaleiro e tenha huum compahanom freire guisado de cavalo e d'armas, e aia todo o d'i e de ende quatrocentas libras ao comendador da **Arabida**, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Sezimbra** aia comendador cavaleiro e tenha compahanom consigo guisado de cavallo e d'armas, e aia todo o d'i, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Canha** aia comendador cavaleiro, e aia todo o d'i, e tenha compahanom freire cavaleiro, e aia quatroçentas libras da renda de Ribateio, e paresse aos emcarregos.

29. *Añadido en letra posterior.*

Item, em **Çamora** /^v **Correya** aia comendador cavaleiro, e aia todo o d'i, e quatroçentas libras das rendas de Ribateio, e tenha companhom cavaleiro guisado de cavallo e d'armas, e paresse aos emcarregos.

Item, em a **Represa** aia comendador cavaleiro e tenha consigo companhom freire cavaleiro guisado de cavallo e d'armas, e aia todo o d'i, e de Monte Moor o Novo e de seu termo, e aia seisçentas libras das rendas de Ribateio.

Item, em **Aljustre** aia comendador cavaleiro e tenha comsigo huum freire cavaleiro guisado de cavallo e d'armas, e aia todo o d'i, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Messeiana** aia comendador cavaleiro e tenha companhom freire cavaleiro, e aia todo o d'i e paresse aos emcarregos. /^{8r}

Item, em **Garvam** [*Garvão*] aia comendador cavaleiro e tenha consigo huum freire cavaleiro e aia todo o d'i e paresse aos emcarregos.

Item, em **Ourique** aia comendador cavaleiro e tenha companhom freire cavaleiro guisado de cavallo e d'armas, e aia todo o d'i e paresse aos emcarregos.

Item, em o **Çercal** [*Cerqual*] aia comendador e tenha companhom freire cavaleiro, e aia todo o d'i e mil libras das rendas das egreias do Alguarve, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Almodouvar** aia comendador freire e tenha companhom freire cavaleiro, e aia todo o d'i salvo o egreiaro, e aia duzentas libras das egreias do Alguarve, e paresse aos emcarregos. /^{8v}

Item, em **Castro Verde** [*Crasto Verde*] aia comendador freire e tenha companhom freire cavaleiro e aia todo o d'i e paresse aos emcarregos.

Item, em **Villa Caseval** aia comendador freire e tenha companhom freire cavaleiro, e aia todo o d'i e eglesiario d'Almodouvar, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Ortalagoa** aia comendador cavaleiro e tenha companhom cavaleiro, e aia todo o d'i e do Monçom, e [aia] seisçentas libras das rendas de Ribateio, e paresse aos emcarregos.

Item, ena **Boyarica** ³⁰ [*Roiarica*] aia comendador, e aia todo o d'i e d'Obidos e trezentas libras de Ribateio, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Podentes** /^r aia comendador e ena **Chouparria** aia comendador que aia todo o d'i e trezentas libras de Ribateio, e paresse aos emcarregos.

Item, ena **Aldea Rica** aia comendador, e aia o que ha a Ordem em a Beira e em Travaços e em Freixeo, e paresse aos emcarregos. ³¹

Item, em **Sanctos** aia comendador e aia o que ovieron los comendadores desse logo.

Item, ena **Arrabida** aia comendador e tenha huum capellan freirè que sirva em essa egreja continuadamente enas oras, e aia todo o d'i e quatroçentas libras da comenda d'**Almadaa**, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Mougelas** aia comendador e aia todo o d'i e quatroçentas libras das egreias do Algarve, /^v e paresse aos emcarregos.

Item, en **Cabrella** aia comendador e aia todo o d'i e duzentas libras das rendas de Ribateio, e paresse aos emcarregos.

Item, em **Elvas** aia comendador e aia todo o d'i e o que a Ordem ha em Vila Viçosa e duzentas libras das rendas de Ribateio, e paresse aos emcarregos.

30. *En el margen derecho, y en letra posterior: Rodariça.*

31. *La información relativa a Aldea Rica no aparece en el Livro dos Copos.*

Item, nas **Entradas** aia comendador e aia todo o d'i e o que a Ordem ha em Beia Caia das egreias do Algarve: quatroçentas libras.

Item, em **Montel** aia comendador e aia todo o d'i e quinhentas libras das egreias do Algarve, e paresse aos emcarregos.

Item, ena **Alcaria Ruyva** aia comendador e aia todo aquello que ora ende ha o que en- /^{10r} -de he comendador.

Item, em **Aliazur** aia comendador e aia todo o que a Ordem hi ha, e paresse aos emcarregos.

[6] E queremos e outorgamos que cada huum dos freires que tiverem as dictas comendas que mantenham cavallos e armas continuamente como devem.

[7] E teemos por bem que nosso senhor el rey, e todolos outros reys que depos el forem, aia suas colheitas bem paradas daquelles logares onde as sempre ouverom, e paguemnas os comendadores que tiverem as comendas desses logares. E queremos que os comendadores que am de dar as colheitas que se nom escusem aos outros emcarregos a que som tehudos per /^{10v} razom de sas comendas.

[8] Outrossi stabelleçemos e ordenamos que segundo os acreçentamentos que Deus der e se fezerem daqui adeante em todollos bees da nossa Ordem, tambem enos que vaguarem do prestemos³² ou de emprazamentos come de qualquier outra maneira, que assy acrecentemos e seiamos tehudos d'acreçentar em conto dos cavaleiros e dos creligos (*sic*) freires enas comendas, como nos podermos e nosso senhor el rey e os outros reys que depos el veerem, tiverem por bem e por razom.

[9] Outrossy porque por as mudaçoes que ligeirament se sooem de fazer nas Ordens em tirar huum comendador e dar a comenda a outro, sooem as comendas viir a gram desemparamento /^{11r} e a gram dano. Porem ordenamos e teemos por bem que cada huum sea mantehudo em sua comenda para sempre, para aver razom de fazer bem feitura em ella, e nom lhe seer tolhida sem sua voontade, salvo se fezer tal cousa per que direito e segundo Ordem a deva perder; entom tolherlha o meestre que for em aquel tempo con conselho de seis comendadores ou da mayor parte delles, e tolhendoa assy, dala logo a outro freire que amereça com todo aquello que hi ouviere ao tempo quelha tolherem. E ante que sobresto chame os VI comendadores, faça o meestre saber a el rey a razom porque quier tolher a comenda ao que diser que fez porque a perdesse.

[10] Outrossy ordinamos /^{11v} que nos ne outros meestres que depos nos veerem, nom possam dar prestamo nem emprazar nehuna cousa da Ordem sem outorgamento do comendador moor e o convento ou a mayor parte delle, e sem consintimento del rey para seer çerto el rey que he o que se faz dos beens da Ordem que som para serviço de Deus e dos reys.

[11] E para esta ordenaçom e todallas cousas que em ella som postas seerem manteudas e aguardadas e nom se poder ende nehuum escusar por nom saber, ordinamos e teemos por bem que esta ordenaçom seia escripta de boa letera grande em huum livro que se ponha no

32. *Al margen, en letra posterior*: prestemos.

cabildo do convento que seia hi pregado com cadea que o nom possam ende levar, e cada /^{12r} huum possa em elle leer o que aqui he ordenado e o que deve cada huum amateer e fazer.

[12] E o meestre, quando ouviere de visitar e os outros freires, logo no començo dessa visitaço, devenlhe pedir e rogar que queira escutar toda esta ordenaçom para saber como he mantehuda e dar pena segundo Ordem e direito a aquel ou aquelles que a nom guardarem e manterem segundo em ella he conteudo.

[13] Outrossy para esta ordenaçom e todallas cousas que em ella som contehudas seerem compridas e aguardadas porque som feitas a serviço de Deus e del rey e prol da Ordem e de nos todos, nos meestre, comendadores e freires clerigos, por nos e por nossos suçessores, juramos /^{12v} aos sanctos evangelhos aguardar e manter esta ordenaçom e todallas cousas que em ella som conteudas, e nom viir contra ellas nem contra nehuna das cousas que em ella som postas e ordenadas, so pena de periuro, salvo se adeante em algun tempo vissemos nos e nosso senhor el rey, cuia feitura a nossa Ordem he, que alguna outra ordenaçom serya melhor e mais a serviço de Deus e seu e dos reys que depos el veerem e proveito da nossa Ordem, que o possamos fazer de consintimento del rey nom embargando esta ordenaçom e este juramento que avemos fecto.

[14] Outrossy juramos que se alguun de nos contra esta ordenaçom veer ou nom aguardar que qualquier que o souber o faça saber ao meestre e a el rey per asse cor- /^{13r} -reger e manter a ordenaçom assy como he jurada. E se meestre a nom guardar ou a nom fezer manter e as cousas em ella contehudas e cada huna dellas, cada huum dos freires que o souber so pena do dito juramento o faça saber a el rey para o fazer manter e aguardar. E mandamos que esta ordenaçom valha para sempre e avemola por firme e por stavil. E para esto seer çerto e nom viir em duvida, rogamos e mandamos a Lourenço Martinez, tabellion geeral de nosso senhor el rey, que fezesse ende tres cartas todas de huum teor com seu signal seeladas dos seelos de nos meestre e do nosso convento, das quaaes nos, meestre, devemos teer huna, e a outra o nosso convento, e a outra deve ficar na chañcellerya de nosso senhor el rey.

E porque /^{13v} a moor parte dos beens que a dita nossa Ordem ha, lhe foram dadas pellos reys, e a Ordem he obrigada a seu servicio, e delles nom podemos ordenar sem seu consintimento, pedimos por mercee que lhe praza e consenta em esta ordenaçom, e por moor firmidoem que mande em ella poer o seu seello do chunbo.

O qual escripto, leudo e publicado, logo os ditos meestre e convento foram a as casas do dicto senhor rey, que em este tempo era na cidade de Lixboa, a pedirlhe que consintisse em esta ordenaçom e a outorgasse. E o dicto senhor rey outorgova e consintio em ella em esta guisa:

«Nos dom Alfonso, pella graça de Deus rey de Portugal e do Algarve, consiirando que a dicta ordenaçom he fecta a ser- /^{14r} -viço e nosso e em exaltamento da fe de Jhesuchristo e a prol dos nossos regnos e outrossy da dicta Ordem, outorgamos e consintimos na dicta ordenaçom, e por mayor firmidoem mandamola seelar do nosso seello do chunbo, pero protestamos que nom embargando este consintimento que fique aguardado a nos e aos reys que depos nos veerem todo o direito que avemos e entendemos a aver em todollos bees que a dicta Ordem trage em sua maano e a sa posse. E disso o meestre que consintya nom embargando o juramento que ha feito a a Egreja de Roma e que por esto a ir contra o privilegio que am da Corte de Roma».

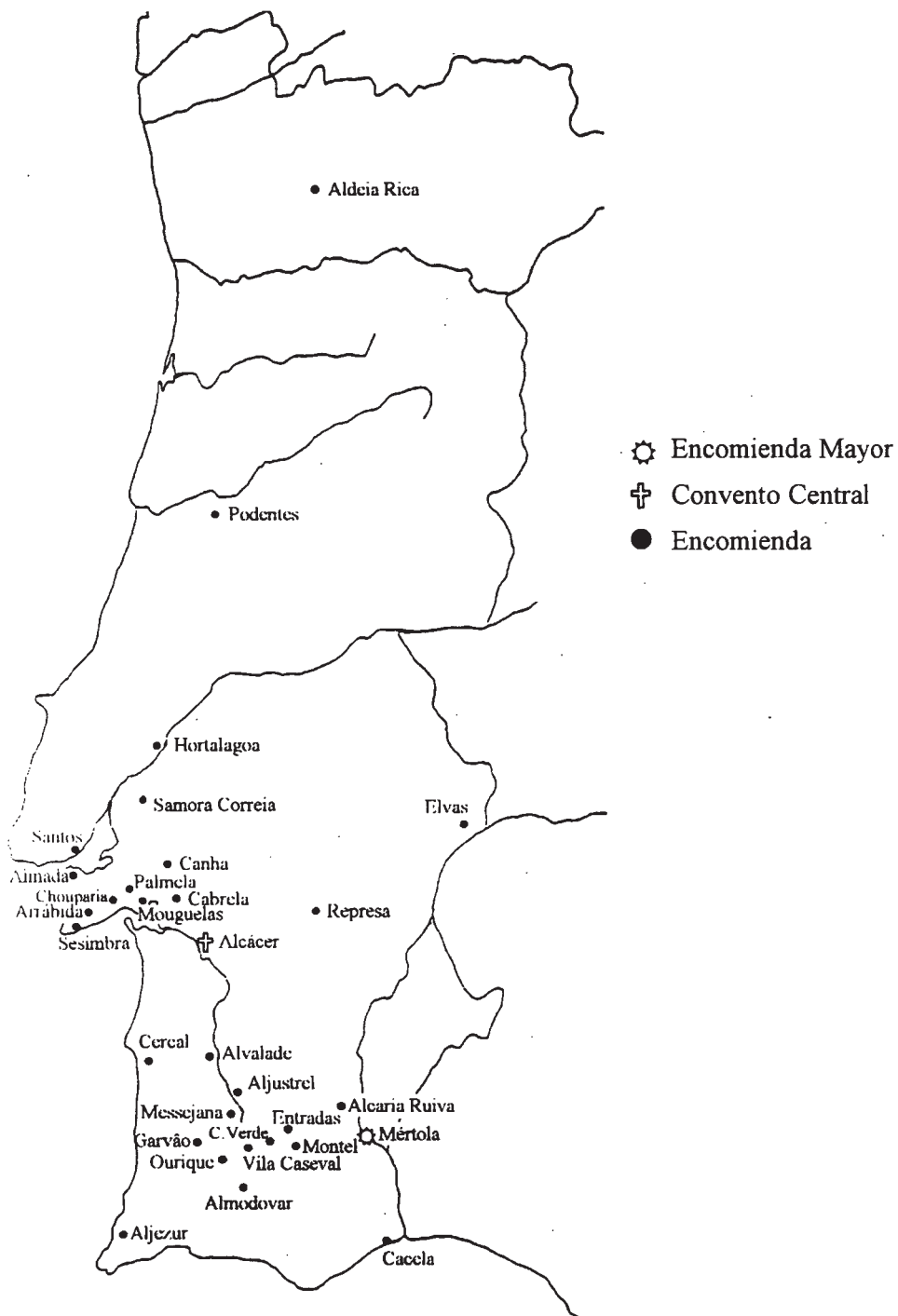
A qual ordenaçom leuda e ppublicada per mi, dicto tabelhom, per dante esses meestre, comendador e freires. Entom esses meestre, /^{14v} comendador e freires me rogaron que fosse com elles a as casas do dicto senhor rey, que entom era na cidade de Lixboa, a lhe leer a dicta ordenaçom, ca lhe querya pedir por merçee quelhe provuesse de consintir em ella, e mandarlhe poer o seu seello.

E eu sobredito tabelliom, a rogo e a petiçom dos sobredictos meestre e comendador e freires, fuy com elles a as casas do dicto senhor rey. E leuda e pobricada a dicta ordenaçom per dante elles presentes os sobreditos meestre e comendador e freires, lhe pedirom por merçee que lhe provuesse da dicta ordenaçom e consintisse em ella e mandasse hi poer o seu seello. E logo o dicto senhor deu sua resposta em esta guisa:

«Nos dom Afonso, pella graça de Deus rey de Portu- /^{15r} -gal e do Algarve, veendo que a dicta ordena[ç]om era facta a serviço de Deus e nosso, e que a Ordem e os bees della som obrigados, e a honrra e prol da dicta Ordem, semelhanos que he boa e praznos della, so tal condiçom e so tal maneira, que a nos e a nossos soçessores finque sempre aguardados todollos direitos e demandas que ante aviamos e ora avemos e ouvermos a o deante contra os bees da dicta Ordem. E outrossy que em aquello que os dictos meestre, comendador e freires diziam que se adeante em algum tempo a dicta ordenaçom se podesse melhor fazer e mais a serviço de Deus e a nosso e prol da dita Ordem, que o podessem fazer com nosso consintimento. Nos, entendiendo que diziam guisado, praznos ende, e por moos (*sic*) fir- /^{15v} -midoem, mandamola seelar do nosso seello do chunbo, ena era, mes, dia e logo sobredictos».

Testees os honrados em Christo: don Rodrigo, episcopo de Lamego; don Vaasco Affom, meestre d'Avis; meestre Veçente das Leis; Joham Viçente, coonigo de Lixboa; e outros muytos.

E eu sobredito tabelliom que a dicta ordena[ç]om trasladey e aqui meu signal pugi que tal he em testemunho de verdade.



Encomiendas santiaguistas según los *Establecimientos* de 1327